

2012

## Cristobal Nonato: nombre, utopiay ficcion colombina

Enrique E. Cortez

---

### Citas recomendadas

Cortez, Enrique E. (April 2012) "Cristobal Nonato: nombre, utopiay ficcion colombina," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 75, Article 13.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss75/13>

This Carlos Fuentes Postnacional y Transatlántico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [mcaprio1@providence.edu](mailto:mcaprio1@providence.edu).

## **CRISTÓBAL NONATO: NOMBRE, UTOPIA Y FICCIÓN COLOMBINA**

**Enrique E. Cortez**  
Portland State University

Este breve artículo analiza la presencia de la utopía en la novela más distópica de Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*. Antes que enfocarse en la anécdota de la destrucción del proyecto criollo de un México moderno, presente en las páginas de esta novela, mi análisis interroga el sentido de esta destrucción, algo que sólo resulta legible si se examina *Cristóbal Nonato* a partir de la tensión entre utopía y distopía que organiza el texto.<sup>1</sup> Pero mientras la utopía podría situarse en el nivel de algunos de los personajes, y en específico el principal, Cristóbal Nonato, la distopía se despliega como el mundo que espera el nacimiento del personaje no nacido, que frena todo comienzo utópico. Al final del texto, sin embargo, sostengo que Fuentes recupera la noción de lo utópico del descalabro distópico; y eso ocurre como una resemantización del nombre propio Cristóbal Colón.<sup>2</sup> Desde una perspectiva de las ficciones sobre el nombre Colón, es importante situar el esfuerzo de Fuentes al inicio y al final de este ciclo. Es decir, como si su novela desplegara toda la historicidad de las consecuencias de los usos de este nombre—una historicidad que es la narración de un deterioro—, pero que en la novela de Fuentes logra volver a un cierto origen utópico que el nombre Colón retiene y que es potencial para imaginar el futuro, en este caso, de México.

La vida del navegante genovés, a falta de mejores pruebas para su origen, no ha sido un espacio carente de polémica.<sup>3</sup> Desde las páginas del padre Bartolomé de las Casas que lo instalan como héroe de la cristiandad en América hasta la exaltada defensa del leal servidor—no apropiadamente reconocido—de sus majestades, en que se constituye su primera biografía a manos de Fernando, su hijo, la vida de Colón ha sido un espacio de argumentación: sobre lo providencial de su encuentro del Nuevo Mundo; como ejemplo de la ilegitimidad del ejercicio del poder imperial en menoscabo de sus “verdaderos” dueños, los conquistadores;

o, desde una perspectiva más moderna, sobre el aniquilamiento de sus otros dueños, las poblaciones nativas, a las cuales el discurso colombino barbariza, esclaviza y extermina.

La plataforma donde estos diversos argumentos se han desarrollado incluye textos históricos, filosóficos, de crítica literaria y, los más importantes para este ensayo, aquellos que se han producido como un discurso ficcional sobre el personaje Colón. Pero como nos recuerda Margarita Zamora tal figuración de un “discurso Colón” se instala también en los mismos textos “históricos” de Colón, los cuales, advierte, muestran la fuerte presencia del trabajo editorial del padre Las Casas, al punto que en varios pasajes del *Diario de a bordo* de Colón, la escritura colombina y la de Las Casas son una y la misma cosa. Dice Zamora: “Las Casas no sólo resume y parafrasea el enunciado colombino, sino que se inserta en el texto como nuevo sujeto de la escritura, imponiendo una retórica editorial que no podía haber existido en el texto original” (29). De manera que la escritura sobre Colón no sólo se enfoca en sus textos, sino también en aquellos producidos sobre él.

No es posible entender el lugar de *Cristóbal Nonato*, dentro de la ficción colombina, sin destacar el gesto que supuso la reescritura de Colón en el proyecto de rectificación biográfica que emprende Vicente Blasco Ibáñez. Sin el alcance crítico de la aproximación de Rubén Darío al tema, quien a propósito de las celebraciones del Cuarto Centenario en 1892 escribe en Madrid el poema “A Colón,” Blasco Ibáñez desestabiliza la imagen hasta ese entonces aceptada de Colón: la de un héroe cultural que lleva al mundo europeo (y se supone que también al americano) a un estado superior de civilización, ayudado por la Providencia, o como explicara Edmundo O’Gorman, por el sentido teleológico con que se concibe en el siglo XVIII la Historia europea (48). Pero mientras el poema de Darío cuestiona el devenir de la humanidad que se origina de la idea del acto extraordinario del Almirante, lo cierto es que su figura ejemplar se mantiene intacta en el poema como contrapunto del cuestionamiento que Darío pone en marcha contra su descendencia:

La cruz que nos llevaste padece mengua;  
y tras encanalladas revoluciones,  
la canalla escritora mancha la lengua  
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,  
Barrabas tiene esclavos y charreteras,  
y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque  
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espanto, guerra, fiebre constante  
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:  
¡Cristóforo Colombo, Pobre Almirante,  
ruega a Dios por el mundo que descubriste! (19)

La decadencia americana del siglo XIX, el fracaso republicano que sucedió a la euforia independentista, sienta un antecedente discursivo en el poema de Darío para el tratamiento de la humanidad americana, y más específicamente mexicana, que Fuentes explora en el siglo XX en *Cristóbal Nonato*. Pero si en el plano del contenido la ficción de Fuentes puede ser el equivalente del poema de Darío en su crítica del devenir político de lo americano, el cuestionamiento de Fuentes que tiene por escenario al siglo XX implica a la figura misma de Colón, algo que Darío no toca directamente, ya que Colón sirve al poeta como intermediario ante Dios, libre de responsabilidad histórica para con sus vástagos como se lee en los versos anteriores.

Al contrario de Darío, Blasco Ibáñez no está interesado en la prole de Colón, —conquistadores, criollos y mestizos—, sino en Colón mismo. Sin el énfasis dramático con que el poeta nicaragüense se dirige al Almirante, el novelista valenciano revisa nuevamente la biografía de Colón para presentarlo, tanto a él como a su empresa, como un proceso más “humano,” despojándolo de la topología heroica con que se le había exaltado. De manera que en términos de un discurso sobre la idea de Colón el sujeto, Blasco Ibáñez consiguió renovarlo como significante cultural, abriéndolo al complejo círculo de la interpretación. El Colón de Blasco Ibáñez, mediocre tanto en su conocimiento cartográfico como naval, está marcado por el destino social de la pobreza material. De allí su humanidad y su antiheroísmo. Una vez conseguido el relativo éxito de su primer viaje, el novelista lo presenta envanecido, ególatra, interesado sólo en adquirir títulos y hasta desleal con su tripulación. Esta situación de soberbia personal se contrasta en la narración con el aspecto real de sus logros, no muy significativos en términos materiales, y de allí la sensación para el lector de estar enfrentándose a una estafa, a la figura de Colón como un fraude historiográfico. Dice Blasco Ibáñez en el ensayo biográfico que cierra el libro: “Colón no fue ni sabio ni santo. Fue simplemente un hombre extraordinario, dotado de gran imaginación y firmísima voluntad, con alma de poeta y avaricias de mercader . . . En resumen, un hombre de enormes cualidades y grandes defectos . . . que encontró un nuevo mundo sin saberlo nunca” (367). Al margen de que muchas de las aseveraciones del novelista valenciano aparezcan ahora corregidas y hasta negadas por la historiografía colombina, lo fundamental, desde una perspectiva del discurso ficcional sobre Colón, fue que este tratamiento “desmitificador” de la figura del Almirante ha sido el modo recurrente en la ficción del siglo XX.

En efecto, para el lector familiarizado con la saga literaria sobre la figura de Colón, la representación de Blasco Ibáñez no resulta muy novedosa. Autores como Alejo Carpentier en *El arpa y la sombra* (1979), o Abel Posse en *Los perros del paraíso* (1983), han llevado al máximo las elaboraciones comenzadas por el escritor valenciano en cuanto a la humanidad del personaje. Y si, desde una perspectiva de las reelaboraciones biográficas a través de la ficción, escribir sobre Colón después de Carpentier y Posse resulta una tarea poco promisoriosa, la novela de Fuentes, *Cristóbal Nonato*, pone un límite y quizá un final a la

saga colombina. Porque Fuentes, a diferencia de sus antecesores, no se ocupa de la anécdota biográfica del Almirante; lo que importa a Fuentes es algo más central: la cuestión del nombre propio. En el nombre, como ha señalado Jacques Rancière, se sostiene la posibilidad misma de lo histórico y, por consiguiente, la existencia de una ficción colombina. Después del intento de hacer de la historia una ciencia, predicando un riguroso análisis documental, el aprendizaje de geografía, estadística o demografía, Rancière constata que la narración histórica permanece allí, como una atribución de acciones o acontecimientos a sujetos con nombre propio: “la historia sólo es capaz, en última instancia, de una sola arquitectura, siempre la misma: una serie de acontecimientos ha sucedido a tal o cual sujeto” (10). Esto, por supuesto, acerca a la narración histórica al espacio literario, lo cual es menos peligroso para Rancière que el intento de divorciar a la historia del lenguaje: “Lo propio de una historia es poder siempre tanto ser como no ser una historia . . . [porque] siempre es posible atribuir acontecimientos verídicos a sujetos de ficción o sustitución, y acontecimientos inciertos y ficticios a sujetos reales. La historia recreativa y la novela histórica se nutren en los pliegues de esta indeterminación” (10). Lo apuntado por Rancière tiene consecuencias importantes para el análisis de *Cristóbal Nonato*, porque muestra que Fuentes no necesita ficcionalizar la biografía para escribir sobre Colón; lo que referimos como Cristóbal Colón es un conjunto de narraciones que conforman este nombre, produciendo un discurso con profundidad diacrónica, lo cual constituye en sí una historia. He aquí el hallazgo narrativo de Fuentes: se ha bastado con mencionar el nombre para actualizar los acontecimientos atribuidos a ese nombre.

Dentro del grupo de textos que componen el nombre Cristóbal Colón, quizá sea la novela de Carpentier la que mejor permita calibrar el alcance del logro de Fuentes. Mientras en *El arpa y la sombra* Carpentier aborda el mito del origen textual de la literatura latinoamericana—esto es, la propia escritura de Colón como un proceso de falseamiento—, Fuentes está más interesado en la simbología del Almirante, sobre quien se funda la ficción estatal mexicana de un nuevo origen. Sin embargo, no se trata de procedimientos opuestos. Diría más bien que Fuentes retoma las significaciones del Almirante logradas por Carpentier allí donde éste las deja, donde éste concluye. Porque al lidiar con la persona biográfica que fue Colón (o con lo que se ha hecho de él diacrónicamente), Carpentier necesita leerlo haciendo (e inventando) genealogía: como el autor que se supone que fue a comienzos del siglo XVI y como nombre con utilidad política al comienzo del XIX, allí cuando los nuevos países latinoamericanos se libraban del yugo político español y aspiraban a hacer lo mismo en términos religiosos con el Vaticano. Al considerar la abortada canonización de Colón en el ámbito de la iglesia, Carpentier en cierto sentido explica su canonización en el espacio secular, que es de donde lo retoma Fuentes. Humano, demasiado humano, el destino de Colón para la pluma de Carpentier es un espacio de sombra fundador, porque de allí surge la textualidad americana: un discurso

legitimador, o, como apuntaría años después Roberto González Echevarría, un mito de origen (o no-origen) que generará un archivo como espacio de rescritura, sustentado en la ideología de que es posible transmitir poder y conocimiento de las crónicas a las novelas del siglo XX (18).

*Cristóbal Nonato* aborda el discurso colombino ya no como espacio de elaboración biográfica, sino como un momento consolidado del origen, en este caso, tanto de la reproducción del poder en México como de ese archivo en lo cultural. Fuentes lo retoma del discurso oficial, que lo ha convertido en efeméride, la más importantes de todas, y desmonta su trampa, devolviéndonoslo como lo que es: un nombre propio marcado por la arbitrariedad del poder:

SEPAN CUANTOS: El niño de sexo masculino que nazca precisamente a las 0:00 horas del día 12 de octubre de 1992 y cuyo nombre de familia, aparte del nombre de pila (seguramente, lo estimamos bien, Cristóbal) más semejanzas guarde con el del Ilustre Navegante será proclamado HIJO PRODIGO DE LA PATRIA, su educación será proveída por la República y dentro de dieciocho años le serán entregadas las LLAVES DE LA REPUBLICA, premio a su instalación, al cumplir los veintiún años, como REGENTE DE LA NACION, con poderes de elección, sucesión y selección prácticamente omnímodos. De manera CIUDADANOS que si su apellido por pura casualidad es Colonia, Colombia, Columbiario, Colombo, Colombiano o Columbus, para no hablar de Colón, Colombo, Colomba, o Palomo, Palomares, Palomar o Santospirito, e incluso, ya de pérdida, Genovese (¿quién sabe?, quizás ninguno de los anteriores y entonces A USTED YA SE LE HIZO) entonces óyeme ¡MACHO MEXICANO, EMBARAZA A TU SEÑORA, PERO YA! (Cristóbal Nonato11-12)

Pero si el motivo principal de la novela parece una broma descabellada, su lógica, en cambio, es de lo más seria y estricta. Un concurso nacional que premie al primer nacido del 12 de octubre de 1992 como el hijo de la patria y heredero legítimo del poder hace que tal legitimidad descansa en lo arbitrario, lo sinsentido. Qué mejor nombre para narrar la historia del despotismo institucional que el de Colón: no sólo su elaboración biográfica o la arbitrariedad de sus escritos, también su apropiación institucional durante siglos. Fuentes rescata el nombre de Colón de la lógica de la efeméride, que es la manera en que lo institucional fosiliza el carácter potencial de lo histórico, mostrando que en la historicidad de tal nombre se guarda una enseñanza y, por qué no, también una esperanza.

Por ello, no es casual que Fuentes haya publicado su novela sobre el Quinto Centenario en 1987. Al adelantarse a las celebraciones de 1992, la novela demuestra que el futuro, por lo menos el económico y político, no esconde misterio si se logra comprender la lógica que gobierna el poder institucional. En la novela, Fuentes no sólo analiza narrativamente el poder y su creación de ficciones estatales; el novelista, además de desmontar este poder, lo hace fracasar. Pero si en este fracaso se lee una distopía, como lo ha hecho buena parte de la crítica del libro durante los últimos veinticinco años, lo cierto es que tal distopía

corresponde más al descalabro institucional, y a los personajes asociados a ello. No a Cristóbal, que contiene en el nombre también una posibilidad utópica.<sup>4</sup>

Puede que desde 2013 *Cristóbal Nonato* haya perdido su tensión futurista, pero no su gesto, su condición de reflexión desde la novela sobre el futuro no sólo mexicano, sino también latinoamericano. Porque al liberar a Colón de la efeméride, como hace Fuentes en este libro, el pequeño aún no nacido, también se libra de la lógica que este discurso implica como futuro. Por ello, con su nacimiento, Cristóbal Palomares tiene que olvidar. La novela nos conduce desde el momento de su concepción hasta su nacimiento. Aquí es importante oponer concepción y nacimiento. La concepción aparece en el texto como un instante casi panóptico en que la voz de Nonato surge en el lenguaje (y todo lenguaje es en una tradición) como un estallido de luz que ilumina pasado y presente, en un ir y venir vertiginoso. El nacimiento es, en cambio, un acabamiento; una manera de no ser, desde donde se inicia todo otra vez, desde donde el lenguaje puede comenzar otra vez. Aquí es posible situar la semilla utópica de la obra de Fuentes: si cada nueva vida representa la posibilidad de transformación del lenguaje, la novela renueva la palabra “futura.” El nombre Cristóbal, recuperado de su fosilización por el poder estatal, adquiere en esa nueva posibilidad de lenguaje que será la vida de Cristóbal Palomares su sentido de promesa. Lo garantiza la condición de no nacido de Cristóbal, pero también la juventud de sus padres y el compromiso de estos últimos al final de la novela de quedarse en México, de comenzar de nuevo en el espacio americano, incluso si la Pacífica pareciera un espacio más utópico.

¿Cómo leer entonces a *Cristóbal Nonato* desde 2013, desde 2021? Creo que una clave nos la da el mismo Fuentes en su breve reflexión sobre otra efeméride, la del Bicentenario.<sup>5</sup> En su “Epílogo transitorio en 2010,” texto que cierra la más reciente edición de *El espejo enterrado*, Fuentes ofrece de manera sintética su visión histórica de lo americano. Mas allá del balance histórico que convoca el Bicentenario, lo que interesa al escritor es encontrar respuestas para el presente. No se trata, como el título del texto en cuestión indica, de un epílogo definitivo. Al contrario, es transitorio, como énfasis de que el presente y su proyección futura son estados que se definen cada día. En *Cristóbal Nonato*, tal proyección se logra gracias al nacimiento, que ocurre bajo la forma de una hecatombe del viejo mundo: un mundo que se instaló en los discursos oficiales como nuevo, pero que pronto envejeció, exhibiendo quizá vicios aún más mezquinos que los de sus predecesores (tiranías tanto europeas como indígenas que la novela denuncia por igual). Pero si el lenguaje de lo literario en la novela *Cristóbal Nonato* dramatiza este envejecimiento, el análisis de *El espejo enterrado* establece un diagnóstico más distante. Lo que el mirador del Bicentenario permite a Fuentes es establecer una distinción: que el proceso de la cultura en América Latina tiene una lógica y un destino heterogéneo a los procesos políticos y económicos. Por ello, dice Fuentes en referencia a la cultura: “en Iberoamérica hemos hecho una cultura de la continuidad” (*El espejo* 469). En cambio, cuando se refiere a los proyectos

económicos y políticos que se han desarrollado históricamente en el continente, afirma que estos siempre se han instalado negando a otros que negaron a su vez a otros, instituyendo un círculo vicioso. Parafraseando a Octavio Paz, Fuentes afirma que el poder ha establecido, en cuanto a la economía y la política, una “in-cultura de la ruptura” (*El espejo* 469).

¿Cómo identificar esa continuidad cultural tan central para pensar el futuro de América Latina en Fuentes? A partir de un reconocimiento: “La mitad de los latinoamericanos—doscientos millones de hombres y mujeres—tiene treinta años o menos. Toda propuesta viable—política, económica o cultural—tiene que tomar en cuenta este hecho sencillo, complejo e impresionante: el nuestro es un continente de jóvenes” (*El espejo* 472-73). Cristóbal Palomares, el nacido fuera de la ley que la efeméride del Quinto Centenario prescribía, cifra ese futuro.

## NOTAS

1 La bibliografía que estudia la dimensión distópica del México de *Cristóbal Nonato* es amplia. De lo más reciente, destaca el capítulo que Miguel Lopez-Lozano dedica a la novela en *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares*.

2 La presencia de Colón en la novela ha sido ampliamente expuesta por Alicia Rivero-Potter, quien establece paralelos entre *Cristóbal Nonato* y el proceso de invención de América, en los términos de Edmundo O’Gorman. Desde esta perspectiva, para Rivero-Potter, el sentido de la novela es fundamentalmente utópico: “*Cristóbal Nonato* entertains the possibility that a Utopia may exist in Pacífica, which it describes as the New World of the New World” (308).

3 La polémica sobre el origen natal de Colón es del todo actual, pues tiene consecuencias simbólicas en los discursos nacionalistas tanto de España como de Italia. Lo más reciente es el avance de un origen catalán-judío, y ha sido reactualizado por Estelle Izarry en su libro de 2009, *Christopher Columbus: The DNA of his Writings*, un análisis de la puntuación de los escritos de Colón, que según la autora se corresponden más con los usos catalanes de la época.

4 Para Julio Ortega, en un temprano texto sobre esta novela, es precisamente en el trabajo con el lenguaje que Fuentes nos permite imaginar el futuro, porque el texto encierra “la propuesta radical de rehacer el porvenir con el lenguaje” (49). Mientras que para Michael Hardin, específica como ese lenguaje, hay una marca de sentido fundamental en el nombre del protagonista: “If everything is language and language is always already there, meaning preallocated for Cristóbal, then by his very name ‘Cristoforo’—Christ bearer, or, according to the Gospel of St. John, ‘the Word’ bearer—

he takes on the power and authority of universality and timelessness. Furthermore, the enigmatic signs and signature of Cristobal's namesake, Colón, contain a surplus of signification, if one has knowledge of the codes which are inscribed" (33).

5 Para una lectura reciente del Bicentenario desde el campo literario, ver "El Bicentenario, una efeméride pendiente," introducción a *Estar en el presente: Literatura y nación desde el Bicentenario*.

### OBRAS CITADAS

- Blasco Ibáñez, Vicente. *En busca del Gran Kan*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Cortez, Enrique E., y Gwen Kirkpatrick, Eds. *Estar en el presente: literatura y nación desde el Bicentenario*. Lima y Berkeley: Latinoamericana Editores y CELACP, 2012.
- Darío, Rubén. *El canto errante*. Madrid: Pérez Villavicencio Editor, 1907.
- Fuentes, Carlos. *Cristóbal Nonato*. Madrid: Mondadori, 1992.
- . *El espejo enterrado*. México: Alfaguara, 2010.
- González Echevarría, Roberto. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. New York: Cambridge UP, 1990.
- Hardin, Michael. "The Language of the Fathers: The Conquering and Colonizing Tongue of *Cristóbal Nonato*," *Chasqui* 25.2 (1996): 30-43.
- Izarry, Estelle. *Christopher Columbus: The DNA of his Writings*. San Juan, P.R.: Ediciones Puerto, 2009.
- Lopez-Lozano, Miguel. *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares: Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. West Lafayette, IN: Purdue UP, 2008.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Ortega, Julio. "Cristóbal Nonato." *Vuelta* 139 (1988): 46-49.
- Rancière, Jacques. *Los nombres de la historia: una poética del saber*. Trad. Viviana Claudia Ackerman. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.
- Rivero-Potter, Alicia. "Columbus' Legacy in *Cristóbal Nonato* by Carlos Fuentes." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 20.2 (1996): 305-325.
- Zamora, Margarita. "'Todas son palabras formales del Almirante': Las Casas y el Diario de Colón." *Hispanic Review* 57.1 (1989): 25-41.